



Declaración de los Obispos Católicos de la Florida en el 36º Aniversario de Roe vs. Wade Enero 22, 2009

Al marcar la inauguración de un nuevo Presidente de nuestra nación, hacemos una pausa para reflexionar sobre el estado de nuestro país, donde a 50 millones de nuestros hermanos y hermanas les ha sido negado su derecho a la vida. Mientras que *Roe vs. Wade* instituyó el aborto a pedido, *Doe vs. Bolton* definió las excepciones de salud tan ampliamente, que cualquier restricción podría ser evitada en cualquier momento durante el embarazo. De manera decepcionante, *Planned Parenthood (Paternidad Responsable o Planificación Familiar) vs. Casey* (1992) reafirmó *Roe*, aunque permitió una mayor regulación del aborto. De la misma manera, *Gonzales vs. Carhart* (2007) ofreció alguna esperanza defendiendo y protegiendo la prohibición del aborto parcial, pero el aborto a pedido aún es la ley del país. El Papa Benedicto XVI ha dicho, "El derecho humano, la presuposición de todo otro derecho, es el derecho a la vida misma". Sin embargo, nuestra nación injustamente permite leyes que dictan quién es merecedor de la vida, desacatando la ley natural de Dios de cómo la vida es creada.

Encuestas del pueblo Americano muestran su creciente incomodidad con el aborto a pedido y con la idea de que el aborto es la solución para una mujer con un embarazo inesperado. La verdad es que el aborto mata no sólo al niño concebido en el vientre materno, sino que también daña a la madre, dejándola teniendo que sobrellevar un dolor emocional y físico. Un padre envuelto en una decisión de abortar también tiene que lidiar con sentimientos de tristeza y depresión posteriores al aborto. Les expresamos nuestro agradecimiento a los hombres y mujeres que apoyan y sirven en los centros de embarazo, y alentamos a las parroquias a que ayuden a las mujeres embarazadas y a sus hijos a través del Proyecto Gabriel.

Si usted o su ser querido ha participado en un aborto y quiere reconciliarse con la Iglesia, nuestros sacerdotes católicos están disponibles para ofrecerle el Sacramento de la Reconciliación como instrumento de sanación y de paz. La Iglesia también ofrece el Proyecto Rachel y la Viña de Rachel (Rachel's Vineyard) donde se le aceptará sin ser enjuiciado y sentirá el amor incondicional de Dios.

En estos momentos, estamos muy preocupados por la renovada legislación en contra de la vida, como la Freedom of Choice Act y/o proposiciones individuales basadas en sus muchos elementos. De ser aprobadas, estas leyes podrían privar a los estados del derecho a promulgar restricciones y regulaciones modestas acerca de la industria del aborto. Estas proposiciones podrían forzar a los americanos a subvencionar el aborto con los dólares de sus impuestos, contrarrestando todos los esfuerzos del gobierno y de otras personas de buena voluntad para reducir el número de abortos en nuestro país.

Las leyes actuales que restringen el aborto, como la notificación a los padres, el consentimiento informado, la demanda de abortos de nacimiento parcial y la protección de los bebés nacidos vivos después de un aborto fallido tienen que ser respetadas, defendidas y mantenidas. Nuestra preocupación incluye la potencial desregulación de las clínicas de abortos y el financiamiento federal obligatorio. Esta inquietud se extiende a la potencial destrucción de las protecciones de la libertad de conciencia de los doctores, enfermeros y trabajadores de asistencia médica, cuyas convicciones personales previenen su cooperación en el asesinato de niños no-natos y a la amenaza de requerir que las instituciones católicas de asistencia médica provean abortos a pedido. Los católicos fieles y los ciudadanos responsables tienen que oponerse a todo intento de pasar estas leyes destructivas y malas cada vez más. (Ver www.flacathconf.org/federallifelegislation.htm.)

No puede haber libertad, justicia o paz mientras continuemos negando los derechos de los miembros de la raza humana. Sigamos construyendo una cultura de vida, comenzando con la protección de los seres humanos más vulnerable, los no-natos.

Arzobispo John C. Favalora
Arquidiócesis de Miami

Obispo Thomas G. Wenski
Diócesis of Orlando

Obispo Frank J. Dewane
Diócesis de Venice

Obispo Victor Galeone
Diócesis de St. Augustine

Obispo John H. Ricard, SSJ
Diócesis de Pensacola/Tallahassee

Obispo Auxiliar Felipe J. Estévez
Arquidiócesis de Miami

Obispo Robert N. Lynch
Diócesis de St. Petersburg

Obispo Gerald M. Barbarito
Diócesis de Palm Beach

Obispo Auxiliar John G. Noonan
Arquidiócesis de Miami